

nullius y someterlas á su soberanía, provocando la legítima oposición de nuestra patria. Antes, sin embargo, de referir el ruidoso incidente que con este motivo se produjo, relataremos los principales sucesos acaecidos en España desde la proclamación de Alfonso XII.

Los gobiernos de Castelar y del duque de la Torre habían acumulado medios suficientes para vencer á las fanáticas huestes de don Carlos, cuyos esfuerzos se estrellaron ante la heroica resistencia de los bilbaínos y que apenas podían estar á la defensiva, á pesar de algunos golpes atrevidos, como la toma de Cuenca, y no obstante el triunfo que consiguieron en Monte Muru, donde después de tres días de sangrientos combates, el veintisiete de Junio de mil ochocientos setenta y cuatro, al acercarse la noche, una bala enemiga cortó la vida del general Concha, cuando el ilustre caudillo inspeccionaba desde la altura de la posición las trincheras carlistas, de que pensaba apoderarse al día siguiente. Le fué, por tanto, muy fácil á la restauración comunicar vigoroso impulso á las operaciones militares. Nombrado ministro de la Guerra el general Jovellar, que capitaneaba el ejército del Centro, le sustituyó en este mando el general Quesada, que fué á poco reemplazado por Echagüe, el cual, no pudiendo realizar los planes que había concebido por lo mucho que el gobierno disminuyera sus fuerzas, dimitió, yendo otra vez Jovellar á ponerse al frente de aquellas tropas. Comandaba á los carlistas Dorregaray, quien, asustado de la perturbación que veía crecer en torno suyo y de los robos y crímenes que se cometían, trató de contener tanto desorden, apelando á medidas de cruelísimo rigor. Jovellar llevaba las fuerzas y elementos necesarios para concluir la guerra en el Centro, y así lo anunció el diez de Junio de mil ochocientos setenta y cinco, al saludar al ejército. Los facciosos tuvieron que cederle casi todo el terreno de que se enseñoreaban, reconcentrándose en el alto Maestrazgo para proteger á Cantavieja, que si no era una gran plaza fuerte, ofrecía buena defensa, pudiendo servir de base para operaciones combinadas. Esperábase dar en Cantavieja el último golpe á los carlistas del Centro, y allí se dirigieron Martínez Campos, que acudió de Cataluña, apoderándose, sin combatir, de los fuertes de Flix y Miravet, y Jovellar, que encontrándose con Dorregaray en Villafranca del Cid, le obligó á huir en completa dispersión, después de porfiada lucha. Martínez Campos y Jovellar se reunieron delante de Cantavieja, disponiendo los trabajos del sitio. Duró éste siete días, al cabo de los cuales capituló la plaza, no sin haberla defendido bizarramente los carlistas. En el interior de la provincia de Valencia, en la parte más quebrada de las ásperas montañas de Chelva, en el pueblo de Alpuente, existía el fuerte del Collado, construído en lo alto de una montaña de forma cónica, cuyas defensas naturales habían reforzado los facciosos ejecutando algunas obras notables. Los liberales lo ocuparon en breve, cayendo en su poder trescientos veintisiete prisioneros y dos cañones. Con la toma de Cantavieja y la conquista del Collado se completó la pacificación

U. A. N. L.
BIBLIOTECA ALFONSO XII



ENTRADA DE ALFONSO XII EN MADRID

del Centro, extinguiéndose poco á poco las partidas que aún quedaban. El ejército carlista del Centro marchó á Cataluña, no pudiendo alcanzarle ni cortarle el paso las tropas liberales, por falta de acertadas medidas: allá fué también Martínez Campos, como capitán general de aquel distrito y general en jefe del ejército que en él operaba.

La conclusión de la guerra en el Centro empeoró la situación de los facciosos en Cataluña, amenazados de disolución por la rivalidad de sus jefes, el desorden de la administración y la indisciplina de los soldados. Investido Savalls del mando supremo, riñó la acción de Breda, y hubo otros encuentros y hechos de armas menos importantes, hasta que Martínez Campos decidió sitiar á la Seo de Urgel, cuya conquista estimó como el golpe más seguro y decisivo para destruir al enemigo. La ciudad, asentada en el llano y defendida sólo por una vieja tapia aspillera, no podía ofrecer gran resistencia; no así los tres fuertes, la ciudadela, el castillo y la torre de Solsona, unidos entre sí por un camino cubierto y situados en otros tantos montes de una pequeña cordillera que domina la población. En un declive, entre el castillo y la ciudadela, está el desventurado Castelciutat: la paz había permitido construir moradas hasta las paredes de los fuertes: la guerra las arrasó. A espaldas de los fuertes y á mayor altura que ellos, se levanta la sierra del Cuervo; pero en esta posición tan interesante no existía sino una mala torre, con un par de cañones, ni otra obra de fortificación que unas cuantas zanjas, abiertas por orden del general Nouvilas. Lizárraga, á quien estaba encomendada la defensa de la Seo y sus fuertes, tuvo noticia de los propósitos de Martínez Campos; pero se figuró que las fuerzas de Dorregaray y Savalls cerrarían el paso á su contrario en los terribles desfiladeros que tenía que atravesar, y que, aun suponiendo que el jefe liberal superase este obstáculo, iba á encontrarse lejos de su base de operaciones, en un país escaso de recursos y donde los carlistas podrían fácilmente cortarle las comunicaciones y sitiarse. Fué, por tanto, muy grande su sorpresa cuando se encontró á sus enemigos enfrente, mientras Savalls sitiaba á Puigcerdá. Los liberales establecieron el sitio, venciendo no pocas dificultades, y el veintiuno de Julio dió la voz de alarma el centinela carlista del Macho. Empezaron unos y otros trabajos importantes; trabáronse combates parciales; abandonaron y bombardearon los carlistas la ciudad, cuyas baterías avanzaron los sitiadores hasta las Taulerías, para cañonear á Solsona casi á boca de jarro. Desmantelada la fortaleza, sus defensores siguieron resistiéndose denodadamente, pareciendo resueltos á volarla antes que abandonarla. El día once de Agosto se empeñó un ataque general: los sitiadores arrojaron millares de proyectiles con celeridad espantosa, siendo vanos los desesperados esfuerzos que hizo la artillería enemiga para contrarrestar á su contraria. Peleando rudamente, consiguieron los liberales ocupar las posiciones del Cuervo, y se acercaron á Castelciutat; los carlistas les cogieron al descubierto desde San Pablo y los ametrallaron. En Castelciutat, las llamas devoraron muchos edificios: la torre de Sol-